



Labor RECOMPENSADA

*Prakash Loungani traza una semblanza de **Christopher Pissarides**, ganador del Premio Nobel de 2010 por sus estudios sobre el desempleo y los mercados de trabajo*

LOS PREMIOS Nobel que se otorgan en Economía a veces son algo caprichosos: pueden premiar puntos de vista opuestos —como el galardón de 1974 al izquierdista Karl Gunnar Myrdal y al libertario Friedrich August von Hayek— o reconocer logros académicos ya olvidados. El premio de 2010 lo recibió una terna de investigadores con ideas afines: Peter Diamond, Dale Mortensen y Christopher Pissarides, cuyos estudios se fusionaron en los años noventa para formar un gran modelo sobre el desempleo y el mercado laboral. Y esto sucedió en un momento propicio, ya que la Gran Recesión había dejado a 200 millones de personas desempleadas a escala mundial, y la tarea más urgente de la política económica era ponerlas a trabajar de nuevo.

Pissarides, un chipriota de ascendencia griega, se ha consagrado al estudio del desempleo desde los años setenta, y la influencia de su trabajo ha tardado 20 años en empezar a transformar el pensamiento económico sobre el desempleo y en verse reflejada en políticas. El Economista en Jefe del Fondo Monetario Internacional (FMI), Olivier Blanchard, otro experto en desempleo, lo explica así: “Chris perseveró. Y la historia le ha dado la razón. La lección de fondo para los investigadores es

esta: si te parece que tienes la razón, no hagas mucho caso al resto”.

Ahora todos escuchan a Pissarides, y su Nobel le confiere autoridad para ayudar a abordar la crisis de desempleo en Europa. Ha apoyado algunas de las políticas de la llamada troika de prestamistas —la Comisión Europea, el Banco Central Europeo y el FMI—, pero ha criticado abiertamente otras (recuadro). Ha sido especialmente activo en su país, donde, como Presidente del Consejo Económico Nacional, asesora al Presidente del país sobre temas que van desde la reestructuración bancaria hasta el modelo empresarial para Chipre en el futuro. “En Chipre hay como 10 canales de televisión”, dice Pissarides, “y todos quieren saber mi opinión. A veces quisiera refugiarme en mi universidad. Pero sé que si hago eso me arrepentiré. Este es el momento de ayudar”.

Preludio

En Nicosia, Pissarides fue un excelente alumno en primaria y secundaria, según cuenta su madre, Evdokia: “Sus maestros solían decir que era el mejor en matemáticas. Era muy dedicado”. Pese a sus méritos, Pissarides fue rechazado por cinco de las seis universidades británicas a las que se postuló; su diploma en Economía

es de la Universidad de Essex. Una de las universidades que lo rechazó fue la Escuela de Economía y Ciencia Política de Londres (LSE, por sus siglas en inglés), donde posteriormente obtuvo su doctorado en Economía y donde ahora es profesor. Pero Pissarides se toma estos desaires con filosofía: “Probablemente fue mejor que me aceptara [Essex] porque es una universidad

Pissarides trató de comprender mejor el proceso de emparejamiento entre trabajadores y empleos.

pequeña en la que dedican mucha atención a cada alumno. En la LSE probablemente me habría perdido muy fácilmente”.

Con su doctorado, Pissarides regresó a Chipre para trabajar en el departamento de investigación del banco central. Pero el destino lo hizo regresar al Reino Unido. Mientras visitaba a sus futuros suegros en Atenas en 1974, el gobierno de Chipre fue derrocado, y la agitación política que sobrevino le impidió regresar. Recurrió a sus antiguos profesores en el Reino Unido y en menos de un año estaba instalado como profesor en la LSE. “Me mudé a Londres en 1976, y desde entonces no me he vuelto a mudar”, escribió Pissarides en su discurso de aceptación del Nobel en 2010.

Juego de emparejamiento

El filósofo Thomas Carlyle escribió una vez: “Enseña a un loro los términos ‘oferta y demanda’ y tienes un economista”. Una oferta excesiva de un producto debería provocar una caída de su precio, lo cual estimula la demanda y elimina el exceso de oferta. Aplicada al mercado laboral, esta teoría clásica implica que los sueldos caerán si hay un exceso de mano de obra, y eso eliminará el desempleo. La persistencia del desempleo masivo, como sucedió durante la Gran Depresión de los años treinta, refutó abiertamente esa hipótesis.

En los años sesenta, economistas como Diamond y Mortensen empezaron a reconocer que la búsqueda de empleo se parece a la búsqueda de pareja o de casa. El mercado de la vivienda, por ejemplo, tiene muchos compradores y vendedores. Ambas partes emprenden una búsqueda para dar con una pareja con la que puedan ser felices. El precio es tan solo un factor de varios atributos que consideran los compradores de casas. La búsqueda toma tiempo, y por eso algunas casas demoran en venderse. Aplicada al mercado laboral, esta “teoría de búsqueda” parecía explicar la razón del desempleo mucho más satisfactoriamente que el paradigma clásico.

Pissarides conoció a Mortensen a comienzos de los años setenta, cuando estaba terminando sus estudios en Essex. Mortensen le instó con entusiasmo a que investigara la teoría de búsqueda durante su doctorado en la LSE. Mortensen no lo recuerda, pero después escribió que “sin duda fue uno de los mejores consejos que haya dado a un alumno”. En los años setenta y ochenta, primero como estudiante y luego como profesor en la LSE, Pissarides trató de comprender mejor el proceso de emparejamiento entre trabajadores y empleos. Charles

Bean, ex subgobernador del Banco de Inglaterra y profesor de la LSE, dice que la tesis de Pissarides era notable porque ponía énfasis en los importantes efectos de una información incompleta. Los empleadores no estaban del todo seguros de las aptitudes de los candidatos, y estos no estaban al tanto de todas las oportunidades, lo cual generaba “fricciones esenciales en el funcionamiento del mercado laboral”.

El principal aporte de los estudios que Pissarides realizó tras su disertación fue el concepto de la función de emparejamiento. En economía se usa el concepto de la función de producción para expresar la relación entre insumos y productos; los avances tecnológicos permiten extraer más producto del mismo insumo, y a veces circunstancias adversas o políticas equivocadas pueden entorpecer el proceso de transformación de insumos en productos. Pissarides consideró el número de desempleados y el número de vacantes como insumos de la producción de empleos. La eficacia de esta transformación depende del grado de información incompleta sobre políticas públicas y sobre shocks que afectan al mercado laboral. Bean dice que “si bien en la superficie es una ‘caja negra’, [la función de emparejamiento] podría estar justificada por varias historias microeconómicas. Podría estimarse a partir de datos reales”. Pissarides también usó ideas de la teoría del juego para determinar cómo el excedente de un buen emparejamiento se repartía entre trabajadores y empleados. Según Bean, esto creaba una “teoría sencilla pero poderosa sobre la determinación de los salarios”.

Diamond y Mortensen estaban realizando estudios similares, pero Pissarides no estaba completamente al tanto de esos estudios: fue “antes de la era electrónica”, escribió al aceptar el

Euroangustia

La respuesta al lanzamiento del euro en 1992 fue distinta en los dos lados del Atlántico. En un debate el 21 de septiembre de 1992, cuatro famosos profesores del Instituto Tecnológico de Massachusetts —Olivier Blanchard, Rüdiger Dornbusch, Stanley Fischer y Paul Krugman— coincidieron en que “una moneda común europea tendría repercusiones económicas desfavorables”. En cambio, en Europa muchos académicos estaban eufóricos: “Estaba absolutamente a favor de la idea”, escribió Pissarides, que fue al Comité de Política Monetaria del Banco Central de Chipre “para ayudar a traer el euro a mi país”, después de haber trabajado en equipos en Suecia y el Reino Unido analizando cómo incidiría la adopción del euro en sus mercados laborales.

Pero ahora dice que el euro “ha fracasado, porque está frenando el crecimiento y la creación de empleo, y está dividiendo a Europa”. La política macroeconómica quizá sea adecuada para Alemania y algunos Estados del norte de la Unión, pero a su juicio es “demasiado restrictiva” para los países del sur de la Unión. La austeridad fiscal en particular está “creando una generación perdida de jóvenes preparados ... La troika [la Comisión Europea, el Banco Central Europeo y el Fondo Monetario Internacional] y los gobiernos deberían moderar la austeridad”. Pissarides dice que o se debería dismantelar el euro o los principales miembros de la Unión deberían permitir políticas monetarias y fiscales más laxas que reactiven el crecimiento y la creación de empleo en el sur.

premio Nobel. Colegas suyos en la LSE —en particular Richard Layard y Stephen Nickell— también procuraban comprender el desempleo. Pissarides conocía su trabajo e incluso había colaborado con ellos, pero optó por seguir su propio camino. Blanchard recuerda haber “conocido a Chris a finales de los años ochenta en la LSE, cuando la universidad estaba muy interesada en cuestiones de desempleo”. Pissarides estaba “trabajando bastante en paralelo. Sus modelos lucían exóticos y complejos frente al modelo de Layard-Nickell, que era de una sencillez bíblica . . . No creo que la gente pensara que debía dedicarse a temas más pertinentes, pero Chris no estaba en el meollo del equipo [de la LSE]”.

Punto de partida

El trabajo de Pissarides sobre la función de emparejamiento reavivó el interés en la curva de Beveridge, es decir la relación entre el desempleo y las vacantes. El economista y reformista social británico William Beveridge ya la había observado en los años cuarenta: en un auge económico, el desempleo era bajo y las vacantes eran altas, y en una desaceleración sucedía lo contrario. Pissarides no solo estableció una base teórica para la curva, sino que ayudó a interpretar los movimientos, conocidos como “bucles”, observados alrededor de la curva cuando la economía salía de una recesión. Ahora que Estados Unidos y otros mercados laborales luchan contra los efectos de la Gran Recesión, se observan bucles alrededor de la curva de Beveridge tal como predijo Pissarides (gráfico 1).

Otra implicación práctica del trabajo de Pissarides es que respalda las políticas para ayudar a que los desempleados vuelvan a trabajar. Estas políticas laborales “activas” inciden en la motivación de los trabajadores para buscar y aceptar empleo. Los economistas concuerdan en que durante períodos

de desempleo hay que suplir los ingresos de los trabajadores, pero Pissarides dijo, al recibir el Nobel, que las políticas también deben “incentivar una búsqueda de empleo más intensa, que desplace la curva de Beveridge hacia el origen y mejore la eficacia con que el mercado laboral empareja trabajadores con empleos”. Sin políticas activas, el período de desempleo se alarga mucho, lo cual “frustra más al desempleado . . . y aleja a los trabajadores de la fuerza laboral”.

Estas conclusiones se han permeado en los ámbitos de políticas y han influido en cómo los gobiernos responden a las desaceleraciones en el mercado laboral. Pissarides explicó a *F&D* que en el Reino Unido, por ejemplo, las políticas activas “contribuyeron mucho a contener el desempleo a largo plazo” durante la Gran Recesión. En cambio, dijo, Estados Unidos hizo bien al proporcionar prestaciones de desempleo, pero descuidó la tarea de volver a colocar a los desempleados en el mercado de trabajo mediante políticas laborales activas, y el resultado ha sido un preocupante aumento del desempleo a largo plazo. Según George Akerlof, ganador del Premio Nobel en 2001 y también experto en desempleo, “la insistencia de Chris en el problema de la pérdida de aptitudes cuando se alargan los períodos de desempleo —y en la necesidad de evitar el anquilosamiento del desempleo— es una de sus contribuciones más perdurables”.

Seguir la corriente

Si está poniendo la mesa para una cena y se da cuenta de que ha puesto tres platos demás, lo que usted haría es quitar los tres puestos que sobran, ¿no le parece? Le parecería absurdo si alguien le aconsejara poner dos puestos más para luego quitar cinco. Y sin embargo este es el esfuerzo inútil que parece repetirse todos los meses en el mercado laboral de las economías avanzadas. Por ejemplo, en agosto de 2010 la economía estadounidense registró una pérdida neta de 100.000 empleos, resultante de la creación de 4,1 millones de nuevos empleos y la destrucción de 4,2 millones de empleos existentes. En jerga económica, la variación neta en el número de empleos es una fracción de los flujos brutos de desempleo a empleo (“creación de empleo”) y viceversa (“destrucción de empleo”).

Estos datos sobre la enormidad de los flujos brutos apenas empezaron a conocerse en los años noventa, en gran medida gracias a las investigaciones de Kim Clark y Lawrence Summers de la Universidad Harvard, Steven Davis de la Universidad de Chicago y John Haltiwanger de la Universidad de Maryland. Esto inspiró a Mortensen y Pissarides al mostrarles que el mercado laboral era tal cual como ellos pensaban —es decir, una plaza dinámica en la que todos los meses se crean y destruyen muchos pares empleo-trabajador— y los llevó a construir un modelo explícito que fuera acorde con la magnitud de estos flujos brutos y con su evolución a lo largo del ciclo económico.

A diferencia de los estudios sobre la función de emparejamiento, la elaboración de este modelo fue producto de una colaboración de 10 años extraordinariamente fructífera entre Mortensen y Pissarides en la década de 1990. Una característica clave del modelo es el supuesto de que, una vez creados, los trabajos no se adaptan fácilmente a las nuevas tecnologías. El mercado laboral está constantemente acosado por avances tecnológicos y de otro tipo que alteran la rentabilidad de los empleos existentes. Estos



“shocks idiosincrásicos” destruyen empleos y generan desempleo, hasta que surgen nuevos empleos de reemplazo en otros sectores. La creación y destrucción de empleo también se ve afectada por altibajos en toda la economía. Mortensen y Pissarides combinaron todos estos elementos en un modelo coherente con el enorme

Es especialmente importante que los jóvenes tengan la oportunidad de experimentar varios trabajos.

volumen de flujos brutos y su variación a lo largo del ciclo económico. En reconocimiento de las contribuciones previas de Diamond, el modelo ahora se conoce como el “modelo DMP”, por las iniciales del apellido de sus creadores. Para Blanchard, el modelo DMP “ha demostrado ser una maravilla teórica y a la vez increíblemente útil para analizar datos”.

‘Proteger a los trabajadores, no los trabajos’

El modelo DMP también ha demostrado ser de suma utilidad para formular políticas para el mercado laboral. Muchos países tratan de proteger a los trabajadores del desempleo con procedimientos administrativos que cuestan tiempo y dinero cuando los empleadores tienen que reducir personal; esto representa en esencia un impuesto a los despidos. Estas leyes de protección laboral aminoran los flujos brutos de desempleo al limitar la destrucción de empleo, pero también entorpecen la creación de empleo. “Al crear un puesto de trabajo, una empresa considera el [fuerte] impuesto que tendrá que pagar en el futuro si tiene que despedir al empleado. Eso reduce la creación de empleo”, explicó Pissarides al recibir el Nobel. Con una menor creación de empleo, el flujo de desempleo a empleo también disminuye.

En resumen, una política concebida para proteger a los trabajadores del desempleo puede, a la larga, tener el efecto paradójico de prolongar el desempleo al enfriar la creación

de empleo (gráfico 2). Estas implicaciones del modelo DMP corroboran algo que se ha convertido en un mantra: “proteger los trabajadores, no los trabajos”. La protección exagerada de empleos existentes con restricciones excesivas a los despidos puede detener la generación de empleo que precisa una economía dinámica. Es mejor proteger a los trabajadores de las consecuencias de la desocupación con prestaciones de desempleo y otros apoyos al ingreso, y con políticas activas para que los desempleados encuentren trabajos adecuados antes de que se deterioren sus aptitudes y su confianza.

La protección excesiva del empleo también puede dar lugar a un alto desempleo juvenil. Los jóvenes aún no saben en qué áreas serán competentes o qué tipo de trabajo les gustaría realizar, y los empleadores tampoco saben cómo se desempeñarán estos jóvenes. Por eso Pissarides dice que es especialmente importante que los jóvenes tengan “la oportunidad de experimentar varios trabajos. Así como no se espera que se casen con su primer novio o novia, tampoco cabe esperar que se queden en su primer empleo para siempre”. Señala que las leyes de protección laboral ayudan a los “empleados hombres y mayores . . . pero perjudican a las mujeres y los jóvenes, que entran y salen de la fuerza laboral” más a menudo.

Prestar servicios con una sonrisa

En la última década, Pissarides ha incluido en sus investigaciones los cambios estructurales. A medida que en las economías el sector de servicios cobra más importancia, dice, es fundamental que el “sector sea visto como una esperanza más que como un lastre [para la productividad y el crecimiento]”. Para muchos mercados emergentes, depender demasiado de la manufactura es peligroso, opina, ya que “en general el trabajo de bajo costo en manufactura no aportará a los trabajadores ni los conocimientos de alta tecnología ni las aptitudes interpersonales” que necesitarán en muchos empleos del futuro (véase “Ya no es el sector de servicios de antaño” en este número de *F&D*).

En Europa, le dijo Pissarides a *F&D* “la mayoría de los déficits laborales son en el sector de servicios al público y a las empresas”. Una mayor flexibilidad y mejores incentivos del empleador podrían generar plazas en comercios minoristas, hoteles y negocios de automóviles, que podrían ser “ocupadas por muchos jóvenes y mujeres”. Por eso es esencial que los salarios mínimos se mantengan bajos para que los empleadores se atrevan a contratar nuevos candidatos. Lo otro que se necesita, dice, es un cambio de actitud respecto al trabajo en el sector de servicios: “En nada rebaja dar una mejor atención al cliente”.

Pissarides es conocido por su amabilidad y modestia. Bean dice que “Chris siempre es el favorito entre los estudiantes por su sencillez y asequibilidad”. A lo largo de los años ha supervisado a muchos estudiantes de doctorado, entre ellos Reza Moghadam, Director del Departamento de Europa del FMI. Cuando se anunció el Premio Nobel, Pissarides no estaba en su oficina de la LSE. Pero Bean cuenta que “la puerta de su oficina estaba empapelada con notitas de colores con felicitaciones de sus alumnos . . . no de los mejores homenajes” al trabajo de toda su vida. ■

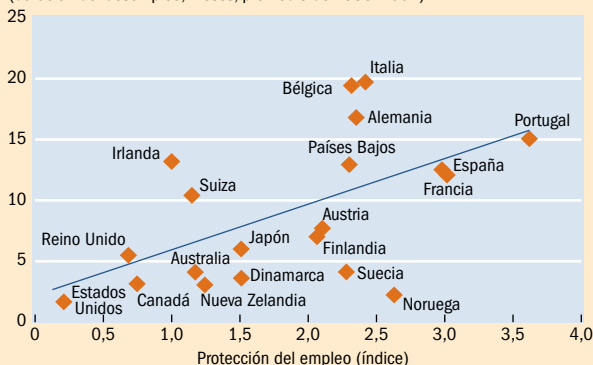
Prakash Loungani es Asesor en el Departamento de Estudios del FMI.

Gráfico 2

Efecto de enfriamiento

Las políticas que buscan proteger a los trabajadores frente al desempleo pueden prolongar la duración de este al inhibir la creación de trabajos.

(duración del desempleo, meses, promedio de 1995-2007)



Fuentes: Organización Internacional del Trabajo y Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económicos.